# FF 50 207

Hola, buenas noches, con esta sintonía abrimos, como todos los miércoles, Repista de Filosofía, un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan los profesores Antonio Sánchez Másez y Francisco José Martínez. Tras estas breves vacaciones de Semana Santa, que sin duda habéis aprovechado al máximo, volvemos con una serie de cuestiones que quedaban pendientes en nuestro programa anterior, un programa que, como recordaréis, dedicamos a la obra del profesor Gustavo Bueno, de la Universidad de Oviedo, ensayos sobre las categorías de las Ciencias Políticas. Y vamos a continuar comentando algunos de los puntos más interesantes de este libro, con dos personas que lo presentaron hace unas semanas en Madrid, Antonio Sánchez Mázez, profesor de Filosofía Política y Francisco José Martínez, profesor de Metafísica de la UNED, coordinadores ambos de este programa.

Antonio Sánchez Mázez y Francisco Martínez van a comentar entre los contenidos de este ensayo sobre las categorías de las Ciencias Políticas de Gustavo Bueno, los puntos que tratan sobre el origen del Estado y la utopía futura de su desaparición, y las consecuencias políticas que tuvieron las teorías marxistas. ¿Qué sujeto histórico encarnaría la tensión entre particularidad y universalidad dentro del discurso marxista clásico? Todas estas cuestiones y algunas otras, que aún nos queda tiempo, van a comentar ahora para todos vosotros Francisco José Martínez y Antonio Sánchez Mázez. Buenas noches.

Buenas noches. Hoy vamos a dedicar este programa de Revista de Filosofía, como hicimos ya en el último programa, a un libro reciente del profesor Gustavo Bueno, ensayo sobre las categorías de las Ciencias Políticas, publicado por Cultural Riojana, editorial poco conocida, pero que tiene el mérito de haber hecho la edición primorosa de esta obra de Gustavo Bueno. Este libro fue presentado en el Ateneo de Madrid por las personas que llevamos a este programa, tanto por Francisco José Martínez, como por Antonio Sánchez Mázez, que soy yo, y por otro profesor, por Juan Francisco Fuentes, y en esa presentación salieron una serie de temas, a los que ya nos hemos referido en el programa anterior, hablando de cómo entiende Bueno, Gustavo Bueno, la filosofía, la filosofía como sistema, como ordenación racional de categorías, como ese trabajo donde se hace un esfuerzo a partir de una serie de materiales, provocar o producir construcciones conceptuales, composiciones propias, y qué diferencia tiene eso en relación a otro tipo de trabajos en torno al tema de lo político, como los trabajos puramente científicos, o las perspectivas de una filosofía moral, que puede implicar ahí la concepción ontológica que tiene Bueno.

Y en ese sentido habíamos comenzado planteando el problema, ya al final casi del programa, sobre una de las categorías más importantes. Bueno dice que justamente el que se acerque al libro, pues tiene que tener esa cierta complicidad para intentar penetrar en el juego de categorías como Estado, sociedad civil, democracia, dictadura, partido político, particularidad, universalidad, sujeto, y en ese sentido entramos en el tema del Estado, en el tema de la crítica que Bueno hace, que él plantea como una crítica a lo que él llama las consecuencias

desastrosas para el planteamiento marxista, del marxismo clásico, sobre el tema del origen del Estado. Llegar a un momento determinado en las tesis reduccionistas de Marx y Engels, tuvieron unas desastrosas consecuencias políticas, y es la hora, o es necesario, establecer una inversión de la doctrina marxista, es decir, volver del revés ese tipo de planteamientos.

Y comenzamos el otro día con el tema del origen del Estado, planteando si ese origen está vinculado a una especie de protección de la propiedad privada, o si por el contrario está vinculado al problema de la guerra, al problema de la tensión entre fronteras, entre las distintas sociedades. Pero Gustavo Bueno se refiere no sólo al problema del origen, al reduccionismo, sino a lo que él llama la utopía, esa especie de utopía futura de desvanecimiento del Estado, de instauración de una sociedad comunista, universal, donde en el planteamiento de Marx habría no sólo una crítica demoledora de las consecuencias idealistas, sino una utopía de futuro, donde al final, de alguna forma, se vuelve a recuperar lo que estaba en el origen, lo que estaba al principio. Esa edad saturnal prefigura la posibilidad que al final se llegue a un Estado final, donde se dé la extinción del Estado, el futurible de una sociedad humana sin antagonismo.

Claro, este tema yo creo que tiene una gran relevancia hoy, por lo que ha ocurrido en la Unión Soviética y en la experiencia de los países del Este. Y es uno de los puntos que salió en el debate con Gustavo Bueno. Quizás algunas de nuestros oyentes recuerden que en los debates del marxismo español, Gustavo Bueno siempre tuvo un planteamiento de evitar una escisión radical entre el ser sociohistórico y el deber ser moral, en el sentido de plantear que no cabe hablar de un cristianismo primitivo más allá de lo que es la institucionalización del cristianismo a través de Constantino y de lo que significa toda la evolución de la Iglesia Católica, y tampoco cabe hablar, o cabría hablar, decía él ya en los años sesenta, los años setenta, de un marxismo puro, limpio, distinto, de lo que es su institucionalización política.

Él hablaba fundamentalmente de que ese marxismo pasaba indefectiblemente por la Unión Soviética. Y claro, aquí Sinés nos planteaba un problema que aparecía en el debate de cómo se puede entonces plantear esa crítica a lo que ha fallado, o lo que ha provocado que una utopía que planteaba el desvanecimiento del Estado haya provocado la creación de una nueva clase social burocrática que ha tenido no solamente una restricción de las libertades, o que ha tenido una forma de desarrollo opresiva, sino que ni siquiera ha mantenido lo que diría Bueno de la eutasia, es decir, la capacidad de perduración o de duración en el poder político. Entonces aquí sí se plantea un tema importante, y es el tema de la perduración del poder político.

Yo creo que aquí Bueno plantea como uno de los elementos que a mí me parecieron más interesantes del debate que tuvimos con él, el problema de que cuál sería, digamos, el sujeto histórico que pudiera encarnar esa tensión que había entre particularidad y universalidad en el discurso marxista clásico. El discurso marxista clásico, ese sujeto histórico obviamente es el proletariado, porque al ser un sujeto particular, sin embargo tiene una pretensión de universalidad, ya que su objetivo es la desaparición de todas las clases sociales y por tanto la construcción de una sociedad sin clases. Si por el contrario pensamos que hay una perduración

del poder político porque hay una concentración de funciones en una élite política que se va a mantener siempre con un sistema económico con otro, es decir, que la clase política es algo de alguna forma inesorable, entonces aquí sí que se nos plantea un problema grave, diría yo, es decir, un problema que quedaría entonces de esa perspectiva utópica, no quedaría nada.

Bueno plantea yo creo que con lucidez en la obra varias perspectivas, diría, bueno, si uno abandona esa perspectiva utópica de desvanecimiento del Estado, hay desde los que se sitúan en la razón de Estado y en la justificación del orden a pesar de los crímenes, los que piensan que es imprescindible considerar que en ocasiones es preferible la injusticia al desorden, habría los que por el contrario considerarán que la única posibilidad de mantener la justicia es alejándose completamente de la vida política, no contaminándose, habría los que pensarán que solamente cabe una protesta testimonial frente a lo que es el quehacer político, habría los que considerarían por el contrario que para mantener una cierta identidad es preferible retirarse de la vida política y quedar en el jardín epicúreo, esas son algunas de las posibilidades que hay. Lo que me interesa comentar es cómo ves tú estas distintas figuras que caben y esa posibilidad de cómo se puede rebasar el presente a partir de esta percepción de estos hechos y a partir de las propias palabras de bueno que tuvieron en aquella exposición y que deseamos poder completar o continuar ese debate con él en algún programa próximo, una cierta insistencia en el carácter negativo de la filosofía como crítica, como destrucción, como trituración de ilusiones, de engaños, de imposturas, más que como proposición. Sí, bueno, si se tiene en cuenta el carácter digamos cortical ligado a la frontera, a la defensa de las fronteras, pues es obvio que entonces, claro, lógicamente un socialismo en un solo país sometido al cerco capitalista era imposible que destruyera al Estado.

Entonces es obvio que incluso desde la propia teoría de bueno pues queda más o menos explicado cómo el Estado no solamente no se destruye sino que se fortalece. Ahora bien, como bueno en ese sentido completamente hegeliano renuncia a proponer cosas, sino que se limita a ver digamos las tendencias en acto. Él ahí analiza muy bien la etapa que él denomina posestatal donde nos quedamos un poco en el programa anterior y yo creo que a partir de ahí es por donde se podría ver un poco la cuestión esta de la superación del Estado.

Pero quizás antes de entrar en eso, ¿a ti no te parece que en la obra está bueno ese tema? Parece claramente el que has dicho tú, es decir, efectivamente la idea de que frente a la tesis del eslabón más débil de la cadena que se había roto y de una clase destinada a liberar la tierra entera, una clase universal que sería el proletariado, comienza a plantearse el problema de un socialismo que al fracasar la revolución en occidente se encierra dentro de su frontera y tiene que defenderse, tiene que reforzar el Estado. Esa es una parte, digamos, de la teoría del cerco capitalista o de la herencia recibida a las condiciones en las que se desarrolló el experimento. Pero quizás hay otro tema ahí que no es sólo ese, es decir, que es no sólo el fracaso de la revolución sino la traición de la revolución, por decirlo en el sentido de Trotsky.

Es decir, Trotsky hablaba no sólo de un proletariado que no había sido capaz de desarrollar una estrategia revolucionaria en occidente, sino de la sustitución de un proletariado o del viejo

partido bolchevique por una nueva clase social que se llamaba capa, la burocracia, que había exterminado a la vieja guardia bolchevique, que había creado nuevos privilegios, que se había constituido por encima de los trabajadores, que había sustituido la transparencia por el absolutismo policiaco. Esto, ¿por qué lo planteo? Porque esto me parece que va al centro del debate, al problema, que aparece en la obra de Bueno, de la verdad de la política. Desde el punto de vista del realismo político, la verdad de la política, si uno hace una consideración puramente de efectividad, de duración, de conservación del poder, sin consideraciones de tipo moral, es decir, el orden, el buen orden, no es el orden bueno en el sentido de orden justo, de orden moral, de orden santo, sino el que tiene capacidad de perduración, ¿cómo se puede distinguir la razón de estado del orden justo? Es decir, el filósofo no podría distinguir nunca.

Lo digo en el sentido en que, por ejemplo, tal como lo ha planteado el marxismo revolucionario, tal como lo plantea Trotsky, Trotsky diría, no cabe una concepción moral que esté absolutamente por encima de las clases sociales, que sea una especie de ilusoria, comunidad, donde todos podríamos reconciliarnos en la abstracción de un cielo teórico, sino que clases sociales o las clases sociales tienen finalidades distintas y es verdad que en ocasiones coinciden en medios o métodos parejos. Pero, claro, como él tenía la idea de que lo que justificaba moralmente, por eso su moral era nuestra, una u otra perspectiva, era estar a favor o en contra del proletariado, pues él le decía, en la medida en que ayudan a una finalidad liberadora, que es la del proletariado, en ocasiones uno tiene que establecer o realizar medidas enérgicas, contundentes, crueles. Pero si solamente benefician a una nueva clase, que es la burocracia, que más que abolir los privilegios ha generado nuevos privilegios, o ha exterminado a la vieja guardia bolchevique, o ha generado clientelas de arribistas, ha sustituido a los viejos guerreros por tenderos o por oportunistas, este es el lenguaje que utiliza el último Trotsky, pues entonces evidentemente no hay sólo una revolución que ha fracasado, sino una deformación, una traición, una degeneración burocrática.

Quiero decir esto porque todo es claro, si uno parte de la idea de que hay una degeneración, uno todavía puede pensar que hay posibilidad de tensión entre lo que era la propuesta utópica, el ideal, y lo que es la realización. Pero si uno únicamente constata lo que la historia está haciendo, por evitar caer en la predicación moral edificante, ¿cómo podría volver a dar a un movimiento un tipo de expectativas, o de esperanzas, o de ilusiones, o de movilización para transformar, si simplemente constata lo que hay? Esto es donde veo que hay, quizá el debate que tuvimos con él, qué tendría que ser el máximo, únicamente crítica negativa de lo que hay, destrucción de la falsa conciencia, de los engaños, de las ilusiones, o por el contrario ofrecer, decía bueno, una sabiduría que el mundo no tiene, no tiene por qué ser la tarea del filósofo. ¿Tú cómo ves esto? Yo parece que queda claro que mi posición es contraria a esa, pero me gustaría saberla.

Yo eso lo interpreto con lo que he aludido varias veces del polo kantiano y el polo hegeliano del marxismo. Hay una tensión entre el polo kantiano, en el sentido de un deber ser que busca un sujeto histórico para materializarlo, o el polo hegeliano, cuyo resumen es esa frase tremenda, que dice que el socialismo no es un deber ser abstracto sino el propio desarrollo histórico. Yo lo

que creo es que, por un lado, lo de la proclama o lo de intentar ilusionar toda esta idea de que no hay que desilusionar, yo creo que eso es tener una concepción un poco idealista de la realidad.

Se quiere decir que haga lo que haga el filósofo moral o incluso la clase política o los políticos, pues que eso tiene poca efectividad. Quiere decir yo creo en realidad que las posibilidades están en la realidad. Es decir, que el político lo que tiene que hacer más que hacer proclamas y decir por dónde debería ir la realidad, pues, digamos, situar, o sea, analizar las tendencias favorables en la realidad a su proyecto e intentar, como he dicho también en alguna metáfora, poner en resonancia esas ondas dispersas y construir un grupo o un movimiento, una coalición, como dicen ahora los de la teoría de juegos, que sea capaz de desarrollar esas tendencias existentes en la realidad.

Pero lo primero es una cuestión de realismo, es decir, dónde estamos, cuáles son las tendencias en acto en la realidad. Y luego, viendo que, claro, sobre la realidad sólo se puede actuar con fuerzas, ver cómo puedes tú mover las fuerzas existentes para que, digamos, se desarrolle la tendencia a ti te interesa y se neutralicen o se paralicen las tendencias contrarias. El Estado capitalista lo hace clarísimamente.

El Estado capitalista, como decía Pulanzas, el último Pulanzas, es una batidora, una centrifugadora que procura automáticamente disolver cualquier posible coágulo de posible subversión. Es un mecanismo, una auténtica batidora que continuamente está batiendo la sociedad para evitar coagulaciones. Viceversa, los elementos revolucionarios deberían intentar ser mecanismos inseminadores de coagulación, es decir, intentar meter y conectar las distintas coagulaciones.

Eso es verdad que él planteó en ese tema, planteó cuando le hicimos esta pregunta en el coloquio, y la verdad es que sería muy bueno poder tenerla aquí, si no en lo que queda de este curso, por lo menos el curso que viene, si él vuelve por Madrid, poder completar este debate. Él planteó, por uno, una crítica muy fuerte a la ética, es decir, planteó con mucha fuerza qué es eso, qué es lo que hay detrás de la ética. Yo voy a decir, detrás de la ética no hay nada porque el filósofo no tiene por qué tener esa idea de ofrecer esa sabiduría que el mundo no tiene, que es eso de una comunidad de filósofos morales, o un planteamiento donde el filósofo moral parece que es el que está de guardia para resolver los problemas de la comunidad, por muy distintos que estos problemas sean, o muy complejos que puedan ser.

El frente a eso planteaba más bien un pensamiento sobrio, más vinculado a Spinoza, y una cierta idea de esperar lo que den lugar a las realidades sociales. Incluso yo voy a plantear que estamos ante una posibilidad volcánica, buscar un lugar en el conflicto, porque ahora a mí me parece, ya lo dije allí y lo repito ahora, que ahí se plantea, muy bien dices tú por lo de Hegel y Kant, pues un problema que está en el marxismo, que es que el marxismo no solamente planteaba que el proletariado era el corazón, el marxismo clásico, sino que la filosofía era la cabeza de ese movimiento, es decir, incluso planteaba la posibilidad de fusión entre filosofía y

proletariado, eso lleva al problema eterno de la teoría y la praxis, y claro, ahí la teoría no solamente constata, describe, no solamente apela a los movimientos que están siendo la realidad, yo creo que ahí tienes tú toda la razón, porque no se puede plantear puramente un ideal moral de lo deseable, sin plantear nunca la viabilidad, la posibilidad, las fuerzas que lo pueden encarnar, pero claro, a la vez, bueno, pues lo que planteaba era un movimiento que podía tener una finalidad, y aquí es donde claro, se plantea un poco esa interrogante hoy, que yo creo que el planteamiento de Gustavo Bueno, en una época, por ejemplo, cuando empezó en España el eurocomunismo, el eurocomunismo planteaba pues la idea de un partido laico, de un partido plural internamente, de una defensa de la democracia representativa, frente a lo que era la experiencia del colectivismo burocrático, pues yo creo que había gente que interpretaba lo que Bueno decía, cuando él afirmaba que el marxismo pasaba indefectiblemente por la Unión Soviética, como una defensa del Estado justo, frente a, o por lo menos del Estado menos injusto, o del Estado que efectivamente existía, de la posibilidad de lo que había dado a decir la realidad, frente a cualquier otra proclama edificante, moral, utópica, humanista, claro, hoy que eso cae, entonces la perspectiva de la gente es, bueno, pues entonces, si cae eso, caen todas mis ilusiones, mis expectativas, mis esperanzas, cabe de ahí concluir, como hacías tú, bueno, pues caigamos en otro tipo de discurso, que algo que me refería yo al hablar antes de lo testimonial, y que Bueno refleja al hablar, por ejemplo, que dice, la permanencia del poder político está ahí, en lugar de subirse a la cima y legitimar la razón de Estado, hagamos una denuncia constante desde fuera de resistencia, etcétera, pero claro, la perspectiva marxista es que no había solo eso, había mucho más, había, pues, por un lado una denuncia de lo existente, de las condiciones alineantes del orden establecido, y una construcción de sociedad alternativa, el propio Bueno habla aquí del problema de ese tipo de utopía, del desvanecimiento del Estado, y una cierta certeza de que entre una cosa y otra, entre esa realidad que se negaba, y esa realidad que se proponía, había una ruta posible, no me señales solamente el fin, señálame la ruta, y claro, la ruta implicaba un cierto sujeto, entonces claro, aquí es donde se plantea la enorme cantidad de interrogantes que están ahí, que yo creo que tiene mucho que ver con el problema que él plantea con mucha lucidez en la obra de la particularidad y la universalidad, porque él dice, universalidad hubo, por ejemplo, en la época de la cristiandad, porque justamente la que representaba la idea de cumene, de universalidad, era la iglesia. Universalidad vuelve a ver en la idea que se tiene del proletariado como un sujeto que es particular, pero que tiene una vocación de universalidad.

Hoy ya simplemente hay particularidades, esto sería un problema que afectaría extraordinariamente, por ejemplo, al problema de los nacionalismos y del internacionalismo, sea algo que supera nuestra condición fáctica de origen, puramente particular, si tenemos una vocación de universalidad, ¿quién la podría representar? Yo creo que con lucidez, bueno, dice, el proletariado ya no la puede dar, porque ya históricamente, pues, ahí se plantea una tensión entre el norte y el sur, y se plantea también una tensión entre el proletariado y clase política en las experiencias postrevolucionarias. No la va a dar tampoco el funcionariado, dice él, en el sentido hegeliano, entonces tenemos que estar condenados a que no haya, yo creo que ahí son interrogantes que aparecen en la obra, que yo creo que tienen enorme interés en ese sentido,

y quizás, ya para terminar, efectivamente, habría que plantear también cómo estudia él el problema de la sociedad postestatal, porque la sociedad postestatal él plantea cómo las funciones del Estado-Nación quedan sobrepasadas por las grandes entidades económicas y militares, pero cómo a la vez se plantea una tensión entre Estado y sociedad civil, donde vuelve a aparecer la ideología del Estado liberal o del Estado subsidiario de la democracia cristiana, del guardián de noche de las empresas privadas capitalistas, y cómo habría que, efectivamente, desde la filosofía política, tener una concepción del Estado donde no se cayera tampoco en una especie de abstracción del Estado de Derecho o de la democracia liberal. En fin, son una enorme cantidad de interrogantes las que aparecen en esta obra de Bueno y de reflexiones sobre la justicia, sobre el orden, sobre la democracia, sobre la clase política, sobre el problema de la igualdad, donde plantea todo un debate con Rawls y con los teóricos del contrato social, y cómo habría que afrontar el problema de la igualdad, de la desigualdad, del mercado y de la libertad, sobre el problema del centro de gravedad de la vida política, y ahí la relevancia de las cuestiones de tipo ontológico.

En fin, yo creo que solamente podemos, como ya hicimos en el programa anterior, recomendar a nuestros oyentes la lectura, el estudio de esta obra de Gustavo Bueno, ensayo sobre las categorías de las ciencias políticas, que puede ser de enorme interés, tanto para la asignatura de filosofía política, como la asignatura de filosofía moral, como la asignatura de metafísica, como la propia historia de la filosofía, y volvemos a recordar, publicado primorosamente por una editorial poco conocida, pero que ha hecho un trabajo editorial con enorme cuidado, que es Cultural Riojana. Nada más y muchas gracias. Adiós, buenas noches.

Hasta aquí, Revista de Filosofía. Como siempre, nuestros 25 minutos largos llegan a su fin. Hemos dedicado hoy nuestro tiempo, como el del programa anterior, al último libro de Gustavo Bueno, ensayo sobre las categorías de las ciencias políticas.

Gracias, como siempre, a Antonio Santes Máses y a Francisco Martínez. La semana que viene volveremos a la misma hora. Feliz semana.

Ahora os dejamos, como siempre, con acceso a Isabel Baeza.